

## VANDALISMO ARTISTICO

María Enriqueta Guardia Y.\*

Desde tiempos inmemoriales, diversas obras de arte han sufrido atropellos vandálicos, cometidos en nombre de la fe religiosa, del interés político, cultural, económico o militar. De eso han sido víctimas diferentes culturas, cuyos más bellos ejemplares adornan los museos del mundo, en vez de estar en su tierra de origen. Maravillosas obras de arte precolombino fueron exportadas ya que no supimos apreciarlas y resguardarlas a tiempo. También se ha dado una enorme destrucción de evidencias arqueológicas y muchas estructuras arquitectónicas han sido arrasadas, mutiladas o modificadas inconvenientemente, como fue el caso de muchos templos precolombinos, a los que se les destruía para construir, con los mismos materiales, una iglesia superpuesta.

Tampoco se han salvado las iglesias de los atropellos cometidos al patrimonio artístico de Costa Rica, mediante actos a veces involuntarios pero lamentables, como es el hecho de pintar de café rojizo una iglesia de estilo gótico, sustituir viejas imágenes talladas a mano con figuras de yeso, generalmente de mal gusto, o permitir que los responsables de ellas las vendieran, repintar murales o eliminarlos del todo para que prevaleciera el gusto o la moda del momento y destruir una iglesia completa para modernizarla.

Pero más imperdonable aún, es el hecho de que todavía estemos sufriendo de ese mal. Las jerarquías religiosas deberían intervenir, considerando que en ese campo es poco lo que las autoridades culturales pueden hacer, orientando a los curas párrocos y a los encargados de las diferentes iglesias y capillas, para que tomen consciencia del legado cultural y artístico que algunos tienen entre manos.

Buscando información sobre dos esculturas elaboradas por José Valerio, el escultor herediano

nacido a mediados del siglo XIX, que dedicó toda su vida a crear bellísimas imágenes religiosas, visitamos la parroquia de San Joaquín de Flores. Ahí encontramos una linda iglesia construida a finales del siglo pasado, rodeada de una verja italiana que es orgullo de su población, que la cuida con esmero y dedicación, pero... las dos lindas tallas de José Valerio y otras han sido restauradas, si es que se le puede llamar así a ese acto de adulteración artística cometido con ellas.

Es indescriptible la grave alteración que se hizo con esas obras. La bella policromía original se sustituyó por unos colores verdosos en la piel del Nazareno. Las venas que muestra la talla se pintarrajearon de rojo intenso y la sangre que corría por la frente son dos churretes de este color. Las cejas, la barba y otras partes de la imagen fueron pintadas con plantilla y pintura aerosol, convirtiéndose en parches negros que afean la obra. Tampoco se salvó de este atropello, la otra imagen, una Virgen Dolorosa, confeccionada alrededor de 1894 por el mismo autor.

Estas dos obras fueron elaboradas en cedro, madera preferida de este escultor y en la forma tradicional para imágenes de este tipo, llamadas de candelabro que consisten en cabeza, manos, antebrazos y a veces pies tallados, a la vez que el resto del cuerpo es una armazón de sostén, ya que se les suele poner ropaje en diferentes ocasiones.

Estas tallas se policromaban y en eso el señor Valerio era un maestro, considerado un "consumado conocedor de todos los secretos de su oficio" (Catálogo Museo de Arte Costarricense, 1979, 3); además el colorido debe ser un complemento de la obra y no el principal elemento en la talla.

"La restauración de obras de arte está cambiando tan rápidamente como la medicina" (Mayer:

\* Profesora Asociada en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Imparte los cursos de Apreciación de las Artes Plásticas, Taller de Artes Plásticas y Arte del Siglo XX.

1991, 495). La corriente más moderna en la restauración es la que establece que se debe restaurar en el verdadero sentido de la palabra y no rehacer lo que se creía que era la versión original. El restaurador no puede ni debe jamás inventar lo que se ha perdido, ya que su función no es la de un creador. "Los restauradores tratan de evitar hacer algo que no se pueda deshacer posteriormente, o sea que tratan de que la pintura o escultura pueda recobrar su *statu quo* posteriormente." (Mayer: 1979, 495) A esta técnica se le llama restauración reversible.

Esa es la corriente teórica que precisamente se utilizó en la gran empresa de restauración que se emprendió en la Capilla Sixtina del Vaticano y que ha dado como resultado, entre otras cosas, que nos maravillamos con el magnífico color que utilizó Miguel Angel en aquellas obras. Al ser limpiadas a fondo se les eliminó la suciedad acumulada por varios siglos y que en restauraciones anteriores no se había logrado, sino que sólo se había atacado el problema de las filtraciones, rellenando grietas y repintado algunas partes e, inclusive, en un momento dado se le pusieron "taparrabos" (Brown: 1980, Video) a algunas figuras desnudas que perturbaban el pudor de los religiosos de aquella época.

En nuestro criterio, los pasos a seguir en una restauración son los siguientes:

- 1- Atacar los daños que han sido provocados por factores tales como los cambios de temperatura, la humedad, el exceso de luz, los insectos, la contaminación ambiental o el mal uso que se le ha dado a la obra en cuestión, para evitar que la obra continúe deteriorándose o se desintegre.
- 2- Hacer una limpieza integral con las sustancias apropiadas, para que no vayan a dañar posteriormente la pintura o la base de la obra.
- 3- Reemplazar los fragmentos que se hayan desprendido de la escultura y rellenar los huecos o fisuras que se hayan formado en ella.
- 4- "Tratar de salvar todo vestigio de pintura original; ya que sólo se debe repintar donde ésta haya desaparecido, como es el caso de los huecos, quemaduras, etc." (Mayer: 1991, 496)

- 5- Repintar, o como se le llama actualmente "in-painting", está estrictamente limitado sólo a las partes faltantes como dijimos, y no se debería avanzar hacia la parte de pintura original. Además, se debe hacer de tal manera, que estas reparaciones ni se noten si se hace un examen muy detallado de la obra. Uno de los métodos usados para lograrlo, es la aplicación de pinceladas diferentes a las utilizadas por el artista. Otro consiste en la utilización de un color casi igual y sólo uno o dos grados más claro u oscuro que el original, o hacer manchas de color muy parecidas al resto de la pintura. El restaurador debe hacer un examen detallado de la obra y tratar de que la pintura que se utilice sea lo más parecida a la original y que esta nueva pintura no vaya a dañar aquella empleada por el artista.

Como se nota en las fotografías de las esculturas de José Valerio, el restaurador adulteró la obra del artista y no tuvo el menor empacho en reemplazar totalmente la pintura. No respetó, en lo más mínimo, la obra original como debe hacerse y creó antojadizamente un adefecio a gusto y criterio propio. Abridmos la esperanza de que al pseudorestaurador no se le haya ocurrido lijar la pintura original, ya que si ésta se conserva aún, la obra de este excelente imaginero todavía podría recuperarse. Si no, la magia de su policromía estaría perdida para siempre.

Los encargados de custodiar este patrimonio cultural, en el afán de mantener las imágenes en su mejor forma, confían en los supuestos expertos y a menudo cometen un grave error. Lo que se inicia inspirado en una buena intención, suele terminar en un daño irreversible e irreparable.

Creo que es indebido y repudiable que una persona cometa el atrevimiento de chapucear el trabajo de un artista y que, además, cobre un estipendio por estropearlo. Si no se ha tenido un buen entrenamiento, un profundo conocimiento, y una excelente experiencia, no debería atreverse a aceptar una labor de tanta responsabilidad y envergadura. El daño que se le hizo al patrimonio cultural de la comunidad de San Joaquín de Flores así lo demuestra y es lamentable. Tenía unas imágenes antiguas muy bellas y ahora tiene unas obras que siguen siendo buenas como talla, pero con una pintura mal aplicada y fea. Tenían unas imágenes valiosísimas, ahora sólo quedan unas

obras depreciadas. En ese caso, es mejor que las hubieran donado o vendido, para que el patrimonio artístico del país no sufriera y se respetara la obra vital de un gran artista.

Estos lamentables hechos de daño y de adulteración artística no han sido, obviamente, el producto del fanatismo, ni de un afán de destrucción, sino de actos irreflexivos, pero de consecuencias semejantes a las sufridas por otras culturas.

## BIBLIOGRAFIA

- Bontce, J., Técnicas y Secretos de la Pintura. Editorial L.E.D.A., Barcelona, 1971.
- Brown, Carter, "Restauración de la Última Cena de Leonardo da Vinci". en National Geographic, Nº 6, 1982, pp.736-753.
- Guardia, María E., 1992, "Restauraciones actuales". Zamora, Alicia, junio 1992, Comunicación personal.
- Guardia, María E., 1992, "La Restauración". Hidalgo, Gerardo, junio 1992, Comunicación personal.
- Guardia, María E., 1992, "Imágenes de San Joaquín de Flores". Alfaro, Francisco, Mayo 1992, Comunicación personal.
- Guardia, María E., 1992, "José Valerio, mi padre, artista imaginero". Valerio, Rómulo, 10 y 15 Mayo 1992, Comunicación personal.
- Japanese Network, "La Revelación de Miguel Ángel". Roma, Audio, 3/4, 1980.
- Mayer, Ralph, The Artist's Handbook of Materials and Techniques. Viking Penguin, New York, 1991.
- Museo de Arte Costarricense, "José Valerio 1862-1946". Catálogo, 1979.
- Olivares, Marcial, Cien Obras Maestras de la Pintura. Salvat Editores S.A., España, 1971.
- Polini, Gina, "Médicos de Museo". en Revista Viva, La Nación, 17 Junio 1992, pp.1.